

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTA FE

89

COLASTINE

Maestro DEMETRIO I. DONNO

Escuela N° 64

Fojas 4

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Puente Colastini

Escuela N° 64

Director - Clemente J. Lonno

Transcripto de una edición (agotada) "La Milagrosa -  
Imagen de Nuestra Señora del Rosario, que se venera  
en el convento de predicadores en la Ciudad de  
Córdoba"

Romance dirigido por el Licenciado Presbí-  
tero Don Juan Manuel de Agüero, al Mayordomo  
actual de la Cofradía del Santísimo  
Rosario en 1801.

En obsequio de la milagrosa Imagen Nues-  
tra Señora del Rosario

El Licenciado y Presbítero, Don Juan Manuel de Agü-  
ero, Natural de la ciudad de "Lima," que arribó  
a ésta de Buenos Aires, en calidad de Capellán  
marítimo, noticioso de la colocación de nueva  
Capilla, que se acaba de hacer en Córdoba este  
presente año de 1801, en obsequio de la milagro-  
sa Imagen de Nuestra Señora del Rosario, diri-  
ge al Mayordomo actual de la Cofradía, el si-  
guiente Romance heroico, formado de las histo-  
rias del Paraguay, que escribieron los Jesuitas  
"Bozans y Suerara," de la respetable tradición  
que se conserva en estas Provincias del Rio de la  
Plata y de algunas memorias que oyo en  
Lima por cuyo puerto del Callao arribó esta  
Santa Imagen, en compañía de la Efigie del  
Señor del Milagro, que se venera en Galtá, con este  
título desde aquellos tiempos; quiero decir a fines del  
siglo dieciseis.

## Romance

Heróico-Endecasílabo -

Si afianzan nuestra creencia los prodigios  
Si la fe se radica con milagros,  
Atendedme, que voy a referiros  
Un gran portento el más calificado

El siglo dieciséis, siglo feliz,  
En el puerto que se nombre del Callao,  
Se dejaron ver hacia sus margenes  
Dos Arcas que surcaban ese Océano.

La novedad del caso despertó  
En los que presenciaban aquel acto,  
La atención que es muy propio el excitarse  
Siempre que los sucesos son extraños.

La multitud del pueblo al punto acude.  
Y observa preocupada del espanto  
Que aquellas como nave sin piloto  
Surcan el espumoso Mar Salado.

Asombrados quedaron del prodigio  
Al observar, que un rumbo el más reglado,  
Seguían los bajeles que condujo  
Hasta ese puerto el Numen Soberano.

Hicieronse testigos los más fieles  
Aquellos que el suceso presenciaron  
Porque la Providencia tales hechos  
Parece que previene los acasos.

Al fin ya se reparó con arombo,

Que diestros hacia el puerto se acercaron,  
 Y al tocar sus arenas fue imposible  
 Que los moviere algún impulso humano.

Después que permitió la admiración  
 Los ánimos se fueron recobrando,  
 Se resuelven a abrir aquellas bocas,  
 Y encuentran el tesoro no esperado.

En dos preciosas urnas se registran  
 Dos bellos adorables simulacros,  
 De Cristo adorable en crucifijo  
 Y de María en su imagen del Rosario

El aspecto de aquel era devoto,  
 Escita a contrición solo el mirarlo,  
 Y parece quebranta o que derrite  
 Al corazón más duro y obstinado.

La devoción más tierna aquella escita,  
 Y su rostro aparece dibujado  
 No por algún artifice terrestre  
 Si, por angélica o divina mano.

Es un hecho constante, fiel, seguro,  
 Que aquellos admirables simulacros,  
 Residencia en Madrid el gran Victoria,  
 Los mandó fabricar su celo santo.

Allí se trató por defender  
 B su dilecta Grey y a su rebaño  
 Del Tucumán el más celoso Obispo,  
 Y a mirar por su Iglesia el gran Prelado.

Terminó la carrera de su vida  
En mil quinientos noventa y dos años;  
Y en ese mismo tiempo las estatuas  
En arcos a la vista se mostraron.

La historia no declara abiertamente  
Como a surcar los mares se entregaron  
Y nos inclina a creer su transporte  
Por dirección de una invisible mano

Por los que en el citado puerto  
Estos buques por prodigio raro,  
Y vistas las Imágenes que incluyen  
El suceso al Soberano le anunciaron.

Refieren por menos, que en las dos urnas  
Se notaban los nombres rotulados.  
He la Galería a que fue el destino.  
Que provido le dió su buen Prebado.

Previene así mismo que se advierte,  
Estos como con sello rubricado  
Ser ilustre presente; pues decía  
Claramente: El Obispo Lueumano.

Luego que recibí tan bello anuncio,  
El Marqués de Canete, varón claro,  
Ordena al punto a Lima se transporten  
Aquellas Arcas en triunfales carros.

Practicóse a la letra conduciéndose  
Aquellos dos cajones bien cerrados.  
Entorciendo el curso tan preciso  
La Guarnición y escolta de soldados

Con grande novedad convoca a un pueblo.  
Devoto y respetuoso a lo sagrado,  
El que su devoción no satisface  
Abasta ver los objetos venerados.

Abrieron esas Arcas respetuosas,  
Y al ver esos divinos simulacros,  
Los Papes, los primeros por ejemplo  
Reverentes se presentan a adorarlos.

Ejecutada acción tan religiosa,  
Introducen a su templo máximo  
Ambas Efigies para colocarlas  
En dos tronos de plata preparados.

Allí les prestan solemnes cultos  
En el festivo triduo celebrado,  
El insignie Coribio y la gran Rosa,  
A quienes ya la Iglesia llama "Santos".

En el primero día el Mogrovejo  
Pontífice la fiesta celebrando,  
Que a huéspedes divinos solo es digno  
De hacerles los obsequios un tal santo.

Cumplió la Catedral con su deber,  
Y la ilustre Ciudad iluminando  
Sus calles y sus plazas por tres días  
Abriendo de las noches días claros.

Concluido este homenaje tan debido  
En procesion lucida y solemne acto,  
Papes, y tribunales, las efigies  
Trasladan al Convento del Rosario -

Tambien en noble clero y religiones  
Aquella procesion solemnizaron,  
Estas como en señal de triunfo y gloria  
Las cruces y pendones arbolaron.

---

Del gran Domingo los ilustres hijos  
En magnifico culto demostraron  
Que siendo Benjamines de Maria,  
Predican a Jesus Crucificado.

---

En el suntuoso templo que está sito  
En el grande Convento del Rosario  
Fueron por fortuna aquellas prendas  
Por poco más de un mes en el espacio

---

En este mismo tiempo la gran Rosa  
Repite cultos, religiosos actos,  
Propiis de una virtud que era excelente  
A su pequeña edad y tiernos años.

---

Despues que ese gran pueblo satisfizo  
Su incendio fervoros y amor casto,  
A Cristo y a Maria en sus imágenes  
Tratan a su destino encaminarlos

---

El Virrey del Perù provido ordena,  
Se construyan a expensas del ciudado,  
De materia de leña nuevas arcaas  
Que incluyan a tan nobles simulacros.

---

Porque la devoción y la piedad  
Abicieron de las otras reliquias  
En el oro más fino depositan  
Batallas de las urnas que quebraron.

4  
Construidos ya al fin esos depósitos  
Al mismo punto en ellos colocaron  
Cada imagen y el Pefe religioso  
El flete liberal les ha costado.

En Salta con arreglo a su destino  
El Santo Crucifijo es colocado,  
Y desde entonces hasta el día de hoy  
El Señor del Milagro es titulado.

Figuiendo su destino va la Virgen,  
Y al pasar por Santiago del Estero,  
Se abre allí esta arca de la alianza  
Por instancias del pueblo y de su clero.

Lloran sobre aquella arca al ver el nombre  
De su Santo Prelado ya difunto;  
Pero se alegran luego que descubren  
Ea que es de gozo y de alegría asunto.

Ea recibe y festeja quince días,  
Con grandeza y primor en Catedral,  
Los cabildos, el clero y religiones  
Con lo mejor de aquella Capital.

De Santiago sale y llega a su destino  
Ea Imagen prodigiosa de Maria  
Y en Cordoba su trono colocado,  
Es festejado allí con alegría.

Tambien es firme tradicion, constante,  
Que a esta Imagen Sagrada del Rosario,  
Y el Santo Cristo que venera Salta,  
Las adon's rendido San Polano



A tan gloriosa Imagen le dedica  
Del clero Cordobés el Arcediano,  
Sus cultos reverentes y festivos,  
Como mayor Bifrade del Rosario.

Y en la colocacion de nueva nave  
Que celebran devotos sus hermanos,  
Panegiriza las marianas glorias,  
Concuerdo ya su acierto acreditado.

Al advertir su celo por el culto,  
Y el desempeño del Provisorato,  
Se le juzga muy digno de la mitra,  
Y un acreedor muy justo al Obispado.

Puesto en el candelero de la Iglesia,  
Y no bajo del módico ha de alumbrarnos  
Con sus radiantes luces y doctrinas  
Multiplicando aciertos que a nosotros.

Como Agiero feliz le avaticino  
Progress muy sublimes, grandes cargos,  
Pues siendo tan amante de Maria,  
Coben sus intereses por su mano.

Este ardiente deseo conque auguro  
A fines sus ascensos sublimados  
No es parto adulterino de lisongas.  
Si confesion de meritos devados

Sus obras, sus escritos por el mundo,  
Su alta sabiduria han publicado -  
Su prudencia, virtud y otros aciertos -  
Nai pluma no es bastante a ponderarlos.  
Por eso con silencio muy profundo -

Conmudece mi lengua y torpe labio  
Dejando que otras plumas doctores  
Le formen en su elogio bellos rasgos.  
Buenos Aires Octubre de 1804  
Juan Manuel Fernandez de  
Agiero -